

# MATERIA FUERA DE LUGAR

→ En este número de *Materia Arquitectura*, un juego de palabras, *materia fuera de lugar* / *out of place matter*, abre un camino para generar un debate sobre el papel cómplice de la disciplina arquitectónica en los gargantuescos movimientos de materia que caracterizan nuestra época geológica, aún no reconocida oficialmente. Desde el Capitaloceno de Jason Moore hasta el Plantationoceno de Haraway —con todos los *cenos* intermedios—, nuestra comprensión epistemológica del fenómeno cambia los puntos de entrada, pero su núcleo permanece igual: la humanidad ha desplazado la materia hasta el punto de cambiar los patrones climáticos, calentar el planeta y hacerlo inhabitable para las formas de vida, tanto humanas como no-humanas.

El discurso arquitectónico modernista dependía del paisaje y la naturaleza para justificar las decisiones arquitectónicas, lo que se ha vuelto cada vez más incómodo para una generación de profesionales que exploran nuevas formas de abordar las preocupaciones ecológicas en zonas de conflicto socioambiental a través de su trabajo. La visión predominante de la naturaleza como una mera colección de elementos, como objetos, oculta su naturaleza relacional y el daño infligido a esas relaciones por nuestras formas colonialistas y modernistas de hacer y hacer-mundo: esta es también una forma de hacer mundo, específicamente uno en el que no caben otros.

En “Un manifiesto por la recirculación”, Ng, Vergara y Giorgio exploran el entorno construido como si se tratara de una mina urbana, llamando a reimaginar índices como el Producto Interno Bruto (PIB) como Prácticas Domésticas Brutas (GDP). Uribe con su ensayo visual “Imaginarios de sal: Lithium 0,2”, explora materiales de las sales desechadas de estanques de litio en el norte de Chile, una industria clave en nuestra transición de la era de los combustibles fósiles a las energías renovables. En una línea similar, “El lugar del material”, de Muñoz y Orta, reflexiona sobre la preocupación de la disciplina arquitectónica por el gasto material a través de la idea de eficiencia y belleza, así como sobre la necesidad de un nuevo contrato medioambiental. Pranger, en su reseña de *Building Better – Less – Different*, selecciona estrategias y estudios de caso para trazar aplicaciones plausibles de nuestras preocupaciones sobre la materia.

Los problemas medioambientales derivados de nuestras formas de hacer, movernos y dar forma a la materia exigen nuevos métodos de indagación espacial para materiales o procesos a menudo dispares que no resultan fácilmente percibidos (Barry, 2021). Pareid, en “Folifobia”, investiga lo que Sebastián Ureta (2018) denomina *baselining* —mediante el diseño de una exposición y experimento colectivo a través del cual el público construye archivos sin propietario de la toxicidad de las ciudades mirando una materia históricamente ignorada como datos *proxy* del daño ambiental: el cabello humano. En tanto, en “Strata Incognita” Valiente Oriol, Sánchez Velasco, Lobo y Muryñ exploran

→ In this issue of *Materia Arquitectura*, a word pun, *out of place matter* / *materia fuera de lugar*, opened a path to instigate a discussion on the complicit role of the architecture discipline in the gargantuan movements of matter that characterizes our unofficial geological epoch. From Jason Moore’s Capitalocene to Haraway Plantationocene (and all the *cenos* in between) our epistemological understanding of the phenomenon shifts entry points, but its core remains the same: humankind has displaced matter to the point of changing weather patterns, heating the planet and making forms of human and non-human life alike, unlivable.

Modernist architectural discourse relied on landscape and nature to justify architectural decisions, which has become increasingly uncomfortable for a generation of practitioners exploring new ways of advancing ecological concerns in areas of socioenvironmental conflict through their work. The predominant view of nature as a collection of objects, obscures their relational nature and the damage inflicted on those relationships by our colonialists and modernists’ ways of doing and worlding, for this is also a way of doing a world — specially one where others do not fit.

In ‘Salvage Manifiesto’, Ng, Vergara, and Giorgio explore the built environment as an urban mine, calling for imagining indexes like Gross Domestic Product (GDP) as Gross Domestic Practices (GDP). Uribe’s visual essay ‘Salt Imaginaries: Lithium 0.2’ explores materials from the discarded salts of lithium ponds in the north of Chile, a key industry in the transition from our fossil fuel era to renewables. In a similar light, ‘The Place of The Material’, by Muñoz and Orta, reflects upon the concern of the architectural discipline with material expenditure through the idea of efficiency and beauty, and the need for a new environmental contract. Pranger, in his review of *Building Better – Less – Different*, selects specific strategies and case studies to roadmap plausible applications to our matter concerns.


The environmental problems derived from our ways of doing, moving, and shaping matter demand new forms of spatial inquiry for often disparate materials or processes not easily perceived (Barry, 2021). Pareid, in ‘Folli-phobia’, investigates what Sebastian Ureta (2018) calls *baselining* by designing a collective testing and exhibition, through which the public builds non-proprietary archives of cities’ toxicity by looking at a historically overlooked matter as proxy data for environmental damage: human hair. While in ‘Strata Incognita’, Valiente Oriol, Sánchez Velasco, Lobo, and Muryñ explore the links between the industrial production of soil and the wars fought at microscopic

# OUT OF PLACE MATTER

los vínculos entre la producción industrial del suelo y las guerras libradas a niveles microscópicos por nuestro sustento, revelando que el suelo bajo nuestros pies nunca es algo que debamos dar por hecho.

Tiempos complejos como estos requieren nuevos marcos poblados de preguntas en lugar de respuestas directas. Para dismantelar nociones preconcebidas de lo que constituye un problema, las escalas que están en juego y a quién afecta, debemos analizar lo que desplegamos como soluciones. La arquitectura es una disciplina idónea para observar el sesgo cognitivo descrito por el martillo de Maslow, para el que todo parecía un clavo, lo que limita las posibilidades de cambio. Este número presenta dos experiencias pedagógicas de taller que exponen y desafían los supuestos sobre el diseño como creador de soluciones. Palavecino y García de la Huerta exploran pautas de taller que reflexionan sobre la agencia de la materia y sus posibilidades. En tanto, Mantz y *Matterscapes* se sumergen en el viaje de los materiales para mostrarnos cómo los ensamblajes de la construcción son sólo un estado de un largo camino que comienza en los paisajes de extracción.


Nuestro presente está tensionado tanto por nuestras acciones pasadas como por las futuras. En la entrevista de este número, Susan Schuppli nos invita a reflexionar sobre marcos que nos ayuden a pensar de otro modo, introduciendo la necesidad de reconocer el testimonio no-humano a través de la materia "Para un foro que aún está por venir". Los daños prolongados que estamos ocasionando hoy exigirán reparaciones y justicia en el futuro. Por lo tanto, necesitamos ampliar el marco temporal para dar testimonio, así como cuestionar quién o qué testifica y cómo cuidamos la evidencia.

En el momento en que se escribe esta introducción, la comunidad científica reconoce la reciente Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático como un retroceso, debido a lo mucho que lucharon los lobistas contra la inclusión, en la resolución, de un llamado a la eliminación progresiva de los combustibles fósiles, lucha finalmente infructuosa. Además, tras un segundo referéndum y un proceso que duró cuatro años, Chile seguirá teniendo una Constitución elaborada en dictadura que apenas reconoce los derechos de la naturaleza. En el contexto de estas sombrías señales, las disciplinas del diseño no pueden seguir siendo cómplices de formas de hacer que han quedado obsoletas, pues queda mucho por hacer del otro lado y, ojalá, en los muchos otros lados que seamos capaces de imaginar. 

levels for our sustenance, revealing that the ground beneath our feet is never a given.

Complex times like these need new frameworks populated with questions rather than straightforward answers. To dismantle preconceived notions of what constitutes a problem, the scales at play, and whom it affects, we must turn to what we deploy as solutions. Architecture is a fitting discipline to observe the cognitive bias described by Maslow's hammer, for which everything looked like a nail, therefore constraining change. This issue presents two architecture studio courses experiences that expose and challenge assumptions about design as a solution making. Palavecino and García de la Huerta explore studio guidelines that think through the agency of the possibilities of matter; while Mantz and *'Matterscapes'* dive into the journey of materials and how building assemblages are just one state of a long journey that starts with landscapes of extraction.

Our present is tensioned by our past actions as much as our future ones. In the interview, Susan Schuppli invites us to reflect on frameworks to help us think otherwise, introducing the need to acknowledge non-human witnessing through matter 'For a Forum yet to Come'. Our current long-lifespan grievances will demand reparations and justice in the future. Therefore, we need to expand the timeframe to witness, question who or what bears testimony, and how to care for evidence.

As this introduction is written, the scientific community is heralding the recent UN Climate Change Conference as a setback, due to how hard lobbyists fought against including a call to phase out fossil fuels in the resolution, an ultimately unsuccessful fight. Additionally, Chile remains with a dictatorship-era Constitution that hardly acknowledges the rights of nature after a second referendum in a process that lasted four years. Among these dire omens, the design disciplines can't remain complicit in obsolete ways of doing, for there is much to be done on the other side and, hopefully, on the many other sides we are able to conjure. 

## LINDA SCHILLING CUELLAR

Editora invitada Guest Editor

### REFERENCIAS REFERENCES

BARRY, A. What Is an Environmental Problem? *Theory, Culture & Society* 38, no. 2 (March 2021): 93–117. <https://doi.org/10.1177/0263276420958043>.

URETA, S. (2018). Baseline Pollution: Producing 'Natural Soil' for an Environmental Risk Assessment Exercise in Chile. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 20(3), 342–355. <https://doi.org/10.1080/1523908X.2017.1410430>